

La cooperatividad: una necesidad ¿imposible? en el mundo de las competencias en información

Antonio Calderón-Rehecho

I Seminario Hispano Brasileño de Investigación en Información, Documentación y Sociedad (Facultad de Ciencias de la Documentación de la UCM (28 de noviembre de 2012)

Acompaña a la presentación <http://es.slideshare.net/AndoniCR/doc22094>

Resumen: Se esboza la existencia de diferentes caminos seguidos desde múltiples orígenes para afrontar unas necesidades: las competencias del mundo de la información; defendiendo la necesidad de cooperar entre ellos, rompiendo con el falso dogma de la competitividad.

Iniciar una contribución utilizando un término inventando puede no ser el mejor comienzo; pero es justo para reivindicar que se suele aceptar uno similar de una manera acrítica, como dogma, la en boca de todos "competitividad"¹ como elemento clave de cualquier evolución, esencia de superación, faro de futuro y que en realidad llevada a sus últimas consecuencias conlleva la autodestrucción de lo que su propio nombre indica igual que la del concepto del que procede (competencia) pues si bien es cierto que es precisa la mejora de procesos y procedimientos, de flujos, de todos los elementos participantes en cualquier actividad para poder obtener mejores resultados empleando menos recursos, cuando la competitividad se convierte en el fin último no se consigue sino el monopolio, el engaño o la depauperación de la condición de las personas que intervienen en el proceso productivo y que deberían ser siempre el objetivo y nunca el medio.

No es nueva la idea de "es demasiado pequeño (hotel, negocio, empresa...) para ser competitivo". No hay mayor contradicción de lo que supuestamente se defiende: la libre competencia; ya que si hay que ser grande para poder ser competitivo significa que no puede haber muchos grandes, por tanto, escasa competencia, reducido mercado donde elegir... Si lo mismo se trasladada a los países (algo que no debería hacerse según muchos expertos: Martín Seco, 2012, p. 53-63) ¿se espera que crezcan? ¿Cómo? ¿Por la economía llevada por otros caminos; es decir, mediante la guerra?

Cuando la suma de los elementos es cero² (o tiende a ello) lo único por lo que se está compitiendo es por una parte mayor de un mismo pastel; es decir, que lo que uno gana lo pierde otro.

¿Y qué tiene que ver esto con el mundo de la ciencia? Pues que ésta, como la cultura, la educación o cualquier aspecto de la sociedad está más condicionada que influida por la realidad económica. Y es especialmente notorio cuando además la manera de medir el éxito o los requisitos para acceder a un *status* son muy reducidos; aspectos como la publicación (en gran parte de los casos como resultado de una experimentación) y la cita.

Algunas de las consecuencias que acarrea son:

- Se intenta publicar bajo cualquier circunstancia:
 - resintiéndose la calidad de lo que se presenta,
 - plagiando o cometiendo fraude³,
 - ignorando las fuentes utilizadas y destacando las prestigiosas que jamás se leyeron,
 - haciendo valer las amistades y los contactos,
 - estableciendo sesgos: de idioma, temáticos, institucionales, de país...

¹ Otte (2011, p. 27) afirma que es una convicción precientífica, "se podría decir incluso que teológica" y recuerda a Sombart, quien diferenciaba 3 tipos de competencia: la de resultados (asociada al deporte), la de sugestión (con el espectáculo) y la de aniquilación que es la que se practica en la economía con el objetivo de expulsar a otro para quedarse luego con su terreno. Por su parte Martín Seco (2012) cree que es uno de los términos más cargados de ideología y "una coartada perfecta. Se erige como nuevo dios al que sacrificar todo. Ante sus dictados, ningún otro valor ni objetivo está legitimado para reclamar derecho alguno." (p. 53).

² Un ejemplo quizás no muy ortodoxo pero muy claro de suma cero es el póker. El que gana dinero lo recoge del que lo pierde. No surge de un proceso de enriquecimiento que después se reparte.

³ Véanse los datos que proporcionan Fang, Ferric C.; Steen, R. Grant y Casadevall, Arturo (2012). Misconduct accounts for the majority of retracted scientific publications. *PNA*, v. 109, n. 42, p. 17028-17033. Recuperado el 27 de noviembre de 2012 de: <http://www.pnas.org/content/109/42/17028>

- Se intente ser pionero aunque sea descubriendo la rueda y llamándola de distinta manera.
- Se ignore (consciente o inconscientemente) o se pongan obstáculos a los que se pueden convertir en adversarios, contrincantes, competidores por el suma cero de la ciencia que en estas circunstancias realmente tiende a acabar sumando cero.
- Se oculten descubrimientos durante un lapso de tiempo, e incluso para siempre.
- Se creen compartimentos estancos, ciegos ante desarrollos similares en campos afines o que pueden estar interesados en unas mismas nociones. Esta situación es sumamente perjudicial en ámbitos en los que precisamente una adecuada colaboración sería la forma de conseguir mejores resultados, y en consecuencia ser más competitivos. Eso último se ve agravado porque el desarrollo tecnológico y el propio avance científico –al menos tal y como se entiende en sus corrientes principales- abocan a la hiperespecialización, que supone un mayor retraimiento sobre uno mismo, incluso cuando las disciplinas en las que se trabaja tiendan a ser más bien interdisciplinarias.

Frente a este tipo de situaciones, también las económicas, defendemos la cooperación, considerando que la ciencia es en esencia social, resultado del trabajo acumulativo de generaciones y de personas que abren caminos por los que otros se muestran más hábiles al andar. Y por eso, la convertimos en cooperatividad, una llamada de atención, un esfuerzo añadido para conseguir la cooperación, para alcanzarla. Podríamos preguntarnos qué no habrían conseguido juntos Newton y Leibniz si en vez de llegar por separado, y suponemos que sin darse pistas, al cálculo infinitesimal hubieran compartido de manera abierta su información, sus ideas; o el primero con Huygens o con Hooke... aunque seguramente también pese el carácter personal. ¿Por qué se generan estúpidas carreras para poder decir “Yo lo hice primero”? ¿No podríamos haber sido *primeros* antes? ¿Merece la pena alcanzar una gloria que bien observada y valorada se queda sin significado?

Pero descendamos más. ¿Qué ocurre en el ámbito que se dedica a gestionar la información, a comprender cómo se crea, cuáles son las claves de su difusión, de qué manera se asimila? En realidad la información es consustancial al ser humano y a todas sus actividades, lo que incluye el saber en sí, por lo que tendría que ver con todas las ramas de la educación en todos los niveles. Es además el elemento sobre el que más ha incidido el desarrollo tecnológico, no en vano TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) ya forma parte del lenguaje cotidiano. Precisamente engloba dos elementos clave: la comunicación, que en su modo simbólico es exclusiva de la Humanidad y la información, el elemento transmitido. Esa información empezó siendo audiovisual: gesto y verbo unidos (¿también multisensorial, añadiendo el tacto?); siguió con expresiones artísticas (arquitectura, escultura, pintura⁴), hasta que se inventó la escritura y una parte significativa de la población fue capaz de entenderla y crearla (algo que en realidad es muy reciente, cuando ha llegado a darse). El ciclo clásico de la comunicación con un emisor, un receptor, un canal, un mensaje, un código, enrarecido con ruidos... se mantuvo; ahora mismo está en entredicho⁵, ya que lo que se ha visto revolucionado ha sido el soporte sobre el que se asienta la información, modificando los canales (el propio soporte es canal, elemento comunicador, y herramienta creadora del mensaje), la manera en que fluye esa información, el proceso comunicativo, e incluso la propia información al proporcionarle connotaciones nuevas (segunda textualidad y tercera oralidad⁶). Y es preciso un nuevo aprendizaje, de todo lo nuevo que está surgiendo y de los elementos que están permitiendo que se creen esas novedades. Antes, por ejemplo, no necesitábamos saber cómo se edita un libro porque estábamos lejos de poder hacerlo por nosotros mismos. Bastaba con saber usar la tinta, cargar la pluma, tal vez algún tratamiento del material de escritura, después dando un salto a un tiempo más cercano, en algún momento cambiar o adaptar el carrete de una máquina de escribir, aprender a escribir sin mirar el teclado, colocar una microficha o un microfilm en un dispositivo, manejar la cinta de una película... pero no adentrarnos en los pormenores que

⁴ Las vidrieras de las catedrales, los capiteles de las columnas, las propias figuras esculpidas, las portadas labradas o esculpidas son los libros donde los analfabetos pueden leer, y la estructura espacial es un código también interpretable.

⁵ Véase por ejemplo: **ALADRO VIGO, Eva** (2011). La teoría de la Información ante las nuevas tecnologías de la comunicación. CIC: Cuadernos de Información y Comunicación, v. 16, p. 83-93.

<http://dx.doi.org/10.5209/rev.CIYC.2011.v16.4>

⁶ **LUCÍA MEJÍAS, José Manuel** (2012). *Elogio del texto digital: claves para interpretar el nuevo paradigma*. Madrid: Fórcola. 149 p. ISBN 978-84-15174-30-1. P. 31-36.

permitían saber cómo crearlas, cómo componerlas y convertirlas en mejores; salvo, claro está, que precisamente ése fuera nuestro trabajo. Sin embargo ahora no sólo podríamos realizar de una manera relativamente sencilla todo el proceso editorial⁷, de producción, sino también el de distribución y hasta el marketing asociado. Siempre que haya espíritu creativo... incluso, lamentablemente, sin él. En cualquier caso, necesitamos poder gestionarlo, ser capaces de entender sus posibilidades, en un entorno en constante cambio.

Ahora la información toma multitud de formatos, combinando lenguajes diferentes y utilizando multitud de vías, muchas de ellas a distancia. Hipermedia era un término que conjugaba la realidad del multimedia y el hipertexto, que empezaba a fracturar la idea de una lectura lineal de un contenido con fronteras claramente delimitadas, pero que en realidad yuxtaponía dos elementos que todavía no se han desarrollado del todo. ¿O ya existen hiperpelículas semejantes al hipertexto, y que pudieran no tener final delimitado en ese mismo sentido? ¿Podemos oír hipercanciones que no sean mera evocación de nuestra memoria auditiva artística?

Podemos encontrarnos con elementos digitales que no son multimedia. ¿Y con multimedia que no sean digitales? Esto tal vez sea más difícil. En cualquier caso, no es realmente lo importante.

A pesar de todo, de la profusión de herramientas y dispositivos, de la multiplicidad de canales, lo más significativo, lo relevante, lo verdaderamente distintivo, es lo que transmitimos, la información... y también por qué, para qué, a quién... (el propio proceso comunicativo y lo que lo origina). No nos interesa por ejemplo la información que está destinada a mantener en la miseria a los más humildes aunque se haga mediante una atrayente película en 3-D, una maravillosa canción, un cómic jamás imaginado, una serie de emisiones de radio con voces estremecedoras, con el más objetivo panel de expertos televisivos, con la mejor composición de un periódico impreso o con el más espectacular multimedia que pueda imaginarse ejecutable desde cualquier lugar con da lo mismo qué dispositivo móvil. Porque una de las primeras cosas que hay que aprender en el mundo de la comunicación es que la información está creada por personas que tienen unos objetivos concretos, que en muchas ocasiones, no es sino competir a cualquier precio cuando cualquier precio significa cualquier precio. Incluso la información creada de manera "objetiva" con nuestros movimientos cotidianos en un mundo como el nuestro y que alimenta los *big data*, sólo cobra sentido cuando alguien se lo da: el suyo propio.

Un suyo propio que hay que multiplicar por cada una de las personas que utilizan cualquier elemento generador de información y por cada uno de esos elementos utilizados, que replican incesantemente información para la que se desconoce naturaleza humana capaz de abordarla.

En el ámbito de las bibliotecas y de los especialistas de la información surgió una tendencia, que se asentaba sobre otras previas más localizadas, que buscaba convertirse en guía ante el mundo cambiante de la información y su gestión.

Del mismo modo ha ocurrido en prácticamente todos los ámbitos; pero sobre todo en aquellos en los que se ven más manifiestamente influidos por la evolución de las mencionadas TIC: obligadamente el mundo de la comunicación, y el mundo de la enseñanza y el aprendizaje, con todas sus posibles vertientes: pedagogía, didáctica, psicología del aprendizaje, aprendizaje informal...

Cada uno ha ido descubriendo en su ámbito doméstico de trabajo la realidad que le afectaba. Nos figuramos, con mucha imaginación, ser quienes deambulan o descansan en una playa cuando el tsunami se está ondulando y preparándose para arrollar todo lo que encuentre a su paso y tras él sólo ser capaces de maniobrar con lo que tengamos más cerca. Perfectamente conscientes de que los demás se enfrentan a problemas parecidos pero incluso -a pesar de intentarlo- incapaces de ver más allá de los que se encuentran más próximos. Cada uno agotando sus fuerzas en un terreno pequeño, añorando ser ayudado, quizás ser de ayuda.

⁷ Al mismo tiempo ha comenzado a hacerse multimedia, potenciando los valores que ya tenía, visuales sobre todo; pero también sonoros y táctiles, asociados al ruido o al contexto libremente escogido.

Lo hemos comprobado ya en muchas ocasiones cuando en reuniones profesionales observamos cómo personas que trabajan en otros campos consideran que es su ámbito de trabajo el mismo que siempre hemos considerado nuestro.

Y, sin embargo, estamos diciendo que nos encontramos con códigos diferentes, con elementos nuevos, nacidos, venidos, llegados de diferentes disciplinas, de distintos campos, impulsándose unos a otros, mejor comprendidos por quienes los hicieron nacer, por aquellos que los han convertido en compañeros de viaje, en indispensables aditamentos de uno mismo o de su función vital.

Es decir, nos quedamos más aislados cuando menos necesario es el aislamiento cuando se podría sacar mejor partido de la cooperación, cuando ésta se convierte en el mejor medio de competir, en el buen sentido... y hasta en el malo.

¿Por qué nos hemos embarcado en esta aventura de letras que evocan sonidos? Hay varias razones. Se ha repetido que las competencias en información, las competencias digitales, las llamémosla como queramos han sido, son, más bien una moda. Y, sin embargo, a medida que vamos comprobando cómo se suceden los años con cada vez más personas que llevan prótesis electrónicas con pantalla convertidas ya en segunda piel vemos que se acentúa la necesidad de gestionar lo que pasa por ellas, lo que ocultan, lo que implican, la información que generan, comparten, derrochan y comunican. Es necesario poner un "orden" aunque sea caótico.

Por otro lado, ya son años de ver cómo se suceden las teorizaciones, los conceptos diferentes para lo que significa lo mismo (¿alguno no se tratará en parte de lo que hablábamos de inventar la rueda pero ser el primero que la llama por un nombre al que no responde?), la discusión sobre si son o no lo mismo, si son conjuntos disjuntos, complementarios o más bien subconjuntos... y muy pocos resultados prácticos. Y, por otro, ir descubriendo casi con sorpresa cómo en un campo pariente cercano están defendiendo, buscando prácticamente lo mismo y que sus orígenes, sus raíces se alejan en el tiempo, tienen una historia, hay una inquietud latente que viene de lejos. Tal vez no estaría de más intentar dar un vistazo rápido a esas raíces (probablemente descubriríamos que nos encontramos con algún tipo de hongo del que no somos todos sino resultado) y sus bifurcaciones. Pero no disponemos del tiempo preciso para ello; sólo para evocarlo, para mencionarlo como posibilidad.

Entonces se da una situación que nos sorprende: cuando estamos con los últimos pasos de un prolijo y largo camino, como es el parto de un monográfico sobre ALFIN, nos llega una petición para colaborar en un debate digital asíncrono sobre el mismo tema, y descubrimos además que uno de los que ha colaborado con nosotros también publica casi al mismo tiempo otra obra que tiene sus connotaciones de monográfico, y a ésta le sucede otra y otra más. De tal manera que entre junio (casi julio) y octubre se han publicado 6 monográficos sobre cuestiones similares: parecen distintas pero cuando se profundiza en cualquiera de ellas se ven las relaciones. Y algunos están imbricados con otras publicaciones un poco menos recientes.

Enlacemos con los párrafos previos: podemos asegurar que no se trata de una moda. Estamos hablando prácticamente de lo mismo dándole distintos nombres, con perspectivas diferentes; pero en realidad somos parte de un colectivo que está condenado a cooperar. Además tal vez somos demasiado teóricos pero incluso cuando más cerca se está de la teoría, se llama a la acción, se asegura que se analiza el contexto para construir los elementos prácticos, o que elementos de los esquemas están pensados para obviarlos cuando sea conveniente...

¿Hay alguna manera de superar los aspectos negativos y potenciar los positivos que pueda haber, si los hay? Nos preguntamos cómo podríamos cooperar, si en cierto modo lo hacíamos ya y si incluso podríamos conseguirlo sin hacerlo, manteniéndonos cada uno en la distancia, arreglando nuestra cuota de naufragio del tsunami común. Tal vez los diferentes públicos necesitan distintos púlpitos, foros dispares, diferentes maneras de recibir los mismos mensajes.

Nos parece que la respuesta a todo ello es sí: podríamos cooperar porque en realidad ya lo estamos haciendo e incluso podemos cooperar sin hacerlo, sin conocernos, trabajando apropiadamente con la realidad de tal manera que nos encontremos en los resultados. Lo que sí nos falta un poco, son las realizaciones prácticas. ¡Cuánto mejor sería reflexionar desde la práctica!

Decíamos con anterioridad que íbamos a comprobar si existían relaciones entre algunos de los protagonistas de los monográficos. Nos interesa más obtener una sensación que conseguir resultados exactos y precisos que tengan en cuenta todos los aspectos. Pero es evidente que las personas tienen un protagonismo: si ahora son prosumidoras en un mundo digital en red, se convierten en nodos, en elementos relacionales. En cierto modo podríamos decir que las antiguas fuentes de información personales toman una relevancia nueva. Y esto lo aseguramos a pesar que las tendencias parecen apuntar al cambio de la idea de autoría, haciéndola más social.

Una profundización mayor podría realizarse teniendo en cuenta a todos los que intervienen (dando el mismo paso también con las relaciones institucionales, asociativas o de cualquier otro tipo que mantengan además de la de aparecer en una misma publicación). Un nivel más profundo todavía, aunque seguramente ya adentrándonos en otro tipo de investigación se alcanzaría si utilizáramos todas las referencias bibliográficas y pudiéramos construir el árbol de citas o la red arbórea de citas. Algo similar a lo que muestran Repiso y Fonseca-Mora (2012, p. 56).

No sólo no vamos a incluir a todos los autores sino que ni siquiera vamos a mencionar todas las relaciones que se pueden establecer con los que escogemos: nos limitaremos a apuntar ejemplos diferentes. Para facilitar la comprensión de lo que sigue, incluimos una imagen en la que se incluyen los documentos, sobre ellos –en su centro– los autores o coordinadores y un poco más pequeños los colaboradores (que en realidad son los verdaderos protagonistas).



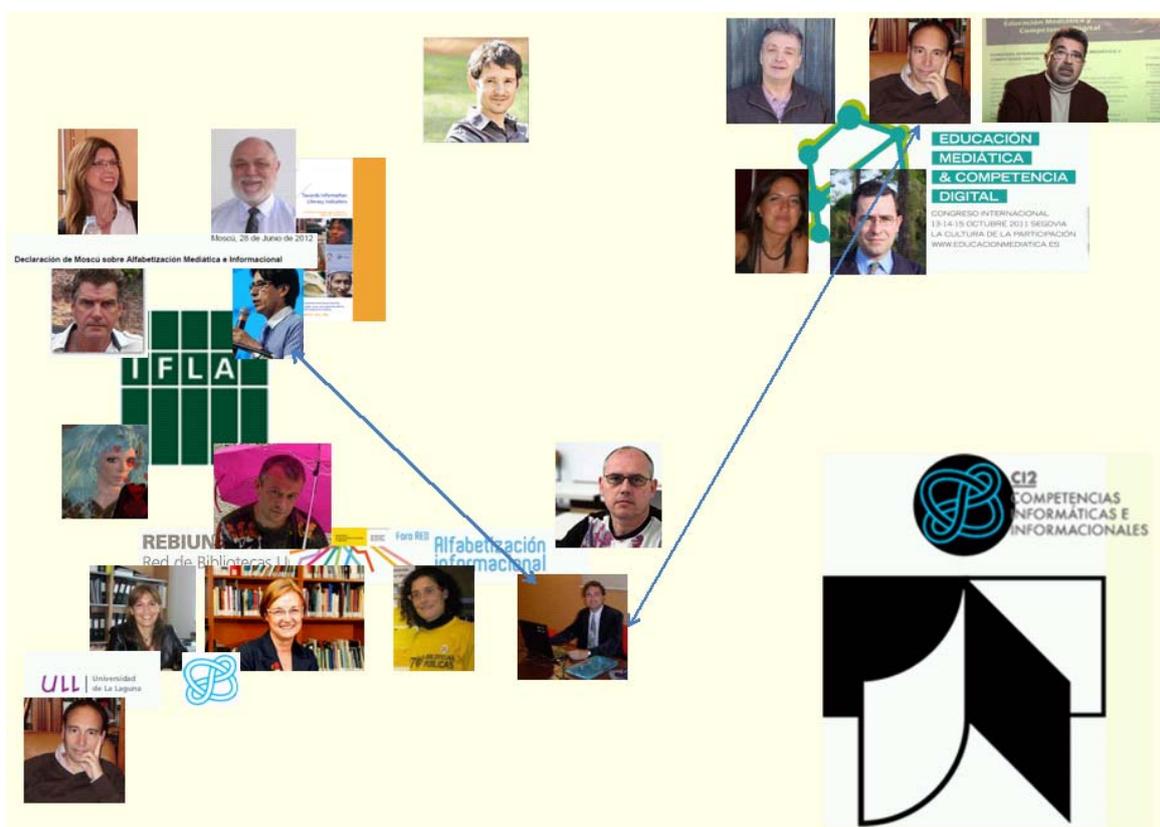
Seminario Hispano Brasileño de Investigación en Información, Documentación y Sociedad (28 a 30 de noviembre de 2012)

Algunas conexiones son evidentes con sólo detenernos ante la imagen. Por mencionar algunas:

- La más evidente es la de **Manuel Área**, tanto en el aspecto visible como invisible⁸:
 - Es el coordinador de *Competencias informacionales y digitales en la educación superior: monográfico* (2010)
 - Es coautor en *Alfabetización digital y competencias digitales* (2012)

⁸ Por invisibles nos referimos a otra información que conocemos de los autores pero que no se desprende del mero enunciado de autores de una publicación. Salvo algún caso aislado los aspectos invisibles los trataremos por separado, a continuación; aunque requiera una cierta duplicación.

- Es uno de los autores dentro de *Competencias sin competencia: la ALFIN y sus circunstancias* (2012)
- En el aspecto "invisible": es miembro del comité de redacción de la revista *Comunicar*, que ha elaborado uno de los monográficos y que está dirigida por Ignacio Aguaded.
- **Ignacio Aguaded** también tiene un peso específico importante:
 - Es el coordinador del monográfico elaborado por la revista *Comunicar*, así como del de la revista *Icono14*.
 - Además, casi es aspecto invisible, es director de la primera revista y forma parte del comité científico de la segunda.
- **Felicidad Campal** presenta otro perfil:
 - Coordinadora de *Veintitantas experiencias ALFIN y una canción esperanzada* (2012).
 - Colaboración *Con firma*: La ALFIN es cosa de todos en el *Boletín CLIP de la SEDIC*.
- **Carmen Julia Hernández**:
 - Ha participado tanto en *Competencias informacionales y digitales en la educación superior* (2010) como en *Veintitantas experiencias ALFIN y una canción esperanzada* (2012) y en *Competencias sin competencia: la ALFIN y sus circunstancias*(2012)
- **Nieves González**:
 - Coordinadora del Plan Alba en competencias digitales para bibliotecas públicas y redactora de su documento marco.
 - Ha participado tanto en *Veintitantas experiencias ALFIN y una canción esperanzada* (2012), como en *Competencias sin competencia: la ALFIN y sus circunstancias* (2012).
- Finalizamos con un ejemplo atípico pero importante, que es de la parte invisible, con el caso de **Tíscar Lara**, cuya imagen aparece cercana a algún monográfico al no haber colaborado en ninguno; pero está citada al menos en Calderón (2010) donde se recoge su modelo de competencias, en *Competencias sin competencia: la ALFIN y sus circunstancias* (2012) y en *Veintitantas experiencias ALFIN y una canción esperanzada* (2012).



Veamos ahora alguna de las cuestiones que hemos denominado como invisibles ayudados de una nueva imagen, en la que ahora se unen sobre todo por grupos, institucionales o no:

- El ejemplo más llamativo de interrelación es el **Congreso Educación Mediática & Competencia Digital** que tuvo lugar en Segovia el pasado año, entre el 13 y el 15 de octubre, que reunió nada menos que a Manuel Area, Ignacio Aguaded, Roberto Aparici, Juan de Pablos (también en el consejo de redacción de la revista *Comunicar*) y a Tiscar Lara.
- De nuevo destaca **Manuel Area** que además de participar en dicho congreso:
 - Ha elaborado textos para REBIUN considerados como básicos para la fundamentación de las competencias informacionales y también las CI2.
 - Ha escrito un libro con Miguel Ángel Marzal sobre TIC y ALFIN
 - Ha participado en otros congresos en los que también eran ponentes otros de los representados. Por ejemplo, la II Conferencia Internacional sobre Brecha Digital e Inclusión Social⁹ (29 y 30 de octubre de 2009 en la Universidad Carlos III) en la que coincidió con Jesús Lau, Nieves González y... Emir Suaiden, protagonista en el presente congreso.
 - Es profesor en la misma Universidad en la que trabaja Carmen Julia Hernández
- **Ignacio Aguaded** como hemos dicho fue uno de los protagonistas en el congreso de Segovia. Además es uno de los autores más productivos¹⁰ en el ámbito de la educación mediática, como se desprende de Repiso y Fonseca-Mora (2012, p. 53).
- **Felicidad Campal** es coordinadora del Grupo de Trabajo sobre ALFIN del Consejo de Coordinación Bibliotecaria, y por ello también de ALFARED, en la que colaboran Miguel Ángel Marzal, José Antonio Gómez, Nieves González y Andoni Calderón.
- **Nieves González**, además de la reciente mención, formaba parte del Grupo de Trabajo de ALFIN de REBIUN y del de CI2 que agrupa a REBIUN y CRUE/TIC.
- **Carmen Julia Hernández**, como Nieves, formaba parte del Grupo de Trabajo de ALFIN de REBIUN (así como Antonio Calderón) y actualmente del de CI2 que agrupa a REBIUN y CRUE/TIC.
 - Además, como ya se ha mencionado, trabaja en la Biblioteca de la misma universidad que Manuel Area
 - Pero, sobre todo, es una de las puntas de lanza del proyecto **UNICI2** que compartiendo el modelo que se iniciara en su biblioteca se ha expandido por varias bibliotecas universitarias españolas, está abierto a nuevas incorporaciones, y tiene un portal con acceso a una muestra significativa de los desarrollos propios de cada biblioteca sobre el modelo común y de los distintos materiales documentales: <http://www.unici2.org/el-modelo-de-curso/modelos>

Desvelando el apartado invisible en realidad lo que hemos hecho ha sido abrir el ámbito de las relaciones institucionales, de grupos de trabajo establecidos o de espacios de intercambio común (como los congresos). Algunos de los ámbitos de cooperación mencionados son UNICI2, REBIUN, CRUE-TIC/REBIUN, Alfared... Hay otros relevantes a nivel internacional, significativos en el mundo de las bibliotecas y de la cultura, como IFLA y UNESCO, que además han protagonizado otro episodio de acercamiento con la *Declaración de Moscú sobre Alfabetización Mediática e Informacional* (2012) que empezara a gestarse en el Congreso de la IFLA de 2010. Ya la UNESCO había fusionado los dos grupos independientes existentes en su seno, dedicados a los adjetivos dados a alfabetización (informacional y mediática) y dado paso al concepto de MIL (Media and Information Literacy). Incluso se ha creado MILIAD, que relaciona *Media and Information Literacy* con *Intercultural Dialogue*, donde tiene protagonismo la Universidad Autónoma de Barcelona con José Manuel Pérez Tornero.

No obstante si es difícil construir puentes, o recorrerlos o mantenerlos o hacerlos visibles, hay otras posibles vías indirectas. Una de ellas tratar de no dedicar el esfuerzo a escudriñar conceptos y nuevas definiciones para describir lo mismo sino a construir materiales que sirvan al objetivo último de conseguir personas alfabetizadas en información (digitalizada, digital, multimedia, cuántica, tridimensional, futura). Otra, seguramente la más importante, es proponer-

⁹ Ver resumen de buena parte de la conferencia en <http://www.ucm.es/BUCM/blogs/boletinbibliotecario/980.php>

¹⁰ Teniendo en cuenta además que fuente utilizada para obtener los datos, no ha incluido hasta hace pocos años a la revista en que principalmente publica: *Comunicar*: una de las más prolíficas según Repiso y Fonseca-Mora, 2012, p. 54.

se -independientemente del ámbito en el que se trabaje- tener siempre presente al usuario¹¹, responder a sus necesidades¹², primero conociéndolas, compartiéndolas... reconociéndole como un crisol, uno y múltiple, persona y colectividad, complejo, con unas inquietudes, unos sentimientos, unas actitudes, ayudándole a aprender mediante la acción, buscando la solución a problemas reales, contextualizados, incidiendo en los aspectos críticos, en colaboración, en red, por el medio más adecuado en cualquier momento (24/7), en cualquier entorno de aprendizaje, apelando a las sensaciones, al gusto estético, al espíritu creativo, fomentando el pensamiento crítico, el compromiso ciudadano, llegando a ser hiperciudadanos digitales¹³ conscientes de su/s identidad/es digital/es y de la/s de los demás, lo que conlleva el comportamiento ético, al reconocimiento del otro, utilizando el conocimiento socialmente acumulado y distribuido y ayudando a generarlo, a convertirlo en conocimiento abierto, con cualquier tecnología, dominada como un medio no como un fin.

Da igual en qué lugar nos encontremos, que definición hayamos escogido para la disciplina, no importa cuál sea el esquema prediseñado de trabajo (siempre hay atajos nos recuerdan Carles Monereo y Ángel Guarro en *Competencias sin competencia...*, 2012), ni los materiales de que dispongamos. Todo ello deberá encauzarse, adaptarse, convertirse en elemento solucionador de las inquietas necesidades del usuario que esté delante de nosotros, virtual o físicamente, en ese momento. Lo resume de manera diáfana González Fernández-Villavicencio (2012, p. 42):

"No es tan importante decidir cual es la alfabetización que debe incluir a las demás alfabetizaciones, ni qué profesionales son los que deberían responsabilizarse de esta tarea, ampliando y extendiendo sus fronteras hasta límites no previstos, sino centrarnos en el usuario, en el individuo, en sus necesidades de formación, de adquisición de unas habilidades imprescindibles, para el cual estas diferencias entre competencias o profesionales son transparentes, sencillamente no existen. El objetivo es el usuario, independientemente del profesional que mejor vaya a formarlos en esas necesidades evidentes de competencias para estar alfabetizado en un mundo digital y en red."

Referencias bibliográficas

ALFIN es cosa de todos... (2012). *CLIP: Boletín de SEDIC*, 64, abril-junio. Recuperado el 23 de octubre de: http://www.sedic.es/p_boletinclip64.asp.

Aparici, Roberto; Campuzano, Antonio; Ferrés, Joan y Matilla, Agustín G^a (2010). La educación mediática en la escuela 2.0: Informe. 55 p. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: http://ntic.educacion.es/w3/web_20/informes/educacion_mediatca_e20_julio20010.pdf

Area, Manuel; Gutiérrez, Alfonso y Vidal, Fernando (2012). *Alfabetización digital y competencias informacionales*. Madrid: Fundación Telefónica; Barcelona: Ariel. 208 p. ISBN 978-84-08-00823-1. Recuperado el 23 de octubre de: http://www.fundacion.telefonica.com/es/que_hacemos/conocimiento/publicaciones/detalle/161

¹¹ El concepto de servicio en su origen parte del usuario, no del conjunto de estructuras que se crean para que algunas personas lo proporcionen.

¹² Sería demasiado prolijo intentar mencionar todas las posibles competencias implicadas, que se encuentran en los monográficos; además de que -como hemos reiterado con insistencia- nos interesa más en este momento destacar el aspecto cooperativo. No obstante mencionaremos 3 ejemplos que pueden suscitar el interés por acercarse y profundizar: Cobo y Moravec (2011) hablan de trabajador e-competente con cinco habilidades fundamentales: e-conciencia; alfabetismo tecnológico; alfabetismo informacional; alfabetismo digital y alfabetismo mediático (p. 197). También de habilidades blandas (capacidad para trabajar bajo presión; flexibilidad y adaptabilidad ante distintos escenarios; habilidad para aceptar y aprender de las críticas; autoconfianza y capacidad de ser confiable; comunicación efectiva; habilidades para resolver problemas; pensamiento crítico y analítico; administración del tiempo (puntualidad); capacidad para trabajar en equipo y de manera colaborativa; proactividad e iniciativa; curiosidad e imaginación; voluntad para aprender) y de duras (normalmente las de los entornos educativo-formales (p. 199). Aparici y otros (2010) mencionan las 6 dimensiones de la educación mediática (p. 53), prácticamente expuestas de igual manera, consensuadas por otros autores que defienden el mismo concepto: tecnología, lenguajes, ideología y valores, dimensión estética, interacción y procesos de producción. Que acompañan a la autonomía en el aprendizaje, el pensamiento analítico y crítico, el aprendizaje a lo largo de la vida, la importancia de las emociones y las diferentes formas de pensar de los más jóvenes.

Calderón (2010) recoge múltiples ejemplos de competencias de diferentes autores y desde variados contextos; por ejemplo las competencias digitales en un entorno de conocimiento abierto de Tiscar Lara (p. 22) que plantean una estructura peculiar.

¹³ **BUSTAMANTE DONAS, Javier** (2010). La cuarta generación de derechos humanos en las redes digitales. *Revista TELOS (Cuadernos de Comunicación e Innovación)*, octubre-diciembre, p. 1-10. Recuperado el 22 de marzo de 2012 de <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/url-direct/pdfgenerator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2010110411480001&idioma=es>

Calderón-Rehecho, Antonio (2010). *Informe APEI sobre alfabetización informacional*. Gijón: Asociación Profesional de Especialistas en Información (APEI). 107 p. ISBN 978-84-693-6104-7. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: <http://eprints.rclis.org/handle/10760/14972>

Cobo Romani, Cristóbal; Moravec, John W. (2011). *Aprendizaje invisible. Hacia una ecología de la educación*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. (Transmedia XXI). Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: <http://www.publicacions.ub.edu/ficha.aspx?cod=07458>

Competencias informacionales y digitales en la educación superior: monográfico (2010). Coordinado por Manuel Area Moreira. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, v.7, n. 2. 62 p. 201 p. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: <http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/viewFile/v7n2-area/v7n2-competencias-informacionales-y-digitales-en-educacion-superior>

Competencias sin competencia: la ALFIN y sus circunstancias (2012). Coordinado por Antonio Calderón-Rehecho. Monográfico de la *Revista Española de Documentación Científica*. 188 p. doi:10.3989/redc.2012.v35.iMonográfico. Recuperado el 23 de octubre de: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/issue/view/78>

Curriculum y formación de profesores en educación de medios (2012). Monográfico de *Comunicar: revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, Vol. XX, n. 39. Recuperado el 23 de octubre de 2011: <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=revista&numero=actual>

Declaración de Moscú sobre Alfabetización Mediática e Informacional (2012). Recuperada el 26 de noviembre de 2012 de: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/In_Focus/moscow_declaration_mil_es.pdf

González Fernández-Villavicencio, Nieves (2010). Plan Alba de competencias digitales en bibliotecas públicas andaluzas. Documento marco. 60 p. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: [http://planalba.pbworks.com/f/Documento%2Bmarco%2BPlan%2BAlba%2Bfinal\(2\).docx](http://planalba.pbworks.com/f/Documento%2Bmarco%2BPlan%2BAlba%2Bfinal(2).docx)

González Fernández-Villavicencio, Nieves (2012). Alfabetización para una cultura social, digital, mediática y en red. Monográfico de la *Revista Española de Documentación Científica* (Monográfico), p. 17-45. doi:10.3989/redc.2012.mono.976. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/download/743/824>

Manual para la formación en competencias informáticas e informacionales (2012). Madrid: REBIUN. 144 p. Traducción de la 3ª ed. de la Universidad de Cardiff. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: http://ci2.es/sites/default/files/documentacion/manual_ci2_completo.pdf

Martín Seco, Juan Francisco (2012). *Economía: mentiras y trampas*. Barcelona: Península. 270 p. ISBN 978-84-9942-140-7. (Atalaya; 456).

Otte, Max; Hellfrich, Thomas (2011). *La crisis rompe las reglas: cómo afrontar las nuevas amenazas de la economía mundial*. Barcelona: Ariel. 265 p. ISBN 978-84-344-6972-3.

Repiso, Rafael y Fonseca-Mora, María del Carmen (2012). Aproximación bibliométrica del desarrollo e impacto de la investigación internacional en alfabetización audiovisual (1960-2011). *Icono 14*, v. 10, n. 3, p. 43-61. Recuperado el 27 de noviembre de: <http://www.icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/193/391>

El reto de la competencia mediática de la ciudadanía (2012). Coordinado por Ignacio Aguaded Gómez. Monográfico de *Icono 14*, v. 10, n. 3. 345 p. Recuperado el 31 de octubre de 2012 de: <http://www.icono14.net/ojs/index.php/icono14/issue/current/showToc>

Tendencias de la alfabetización informativa en Iberoamérica (2012). Coordinado por Patricia Hernández Salazar. México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. 496 p. (Seminarios de investigación; 19). ISBN 978-607-02-0767-9. Recuperado el 30 de octubre de 2012 de: <http://132.248.242.3/~publica/librosn.php?tit=263>

Towards Media and Information Literacy Indicators (2011). Background Document of the Expert Meeting (4-6 November, 2010, Bangkok). Prepared by Susan Moeller, Ammu Joseph, Jesús Lau y Toni Carbo. 53 p. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/unesco_mil_indicators_background_document_201_1_final_en.pdf

Veintitantas experiencias ALFIN y una canción esperanzada (2012). Monográfico coordinado por Felicidad Campal. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: <http://www.alfared.org/content/veintitantas-experiencias-alfin-y-una-canci-n-esperanzada/1287>

Wilson, Carolyn; Grizzle, Alton; Tuazon, Ramon; Akyempong, Kwame; Cheung, Chi-Kim (2011). *Alfabetización mediática y digital: currículum para profesores*. 192 p. ISBN 978-959-18-0787-2. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002160/216099S.pdf>